



NECESITAMOS MUCHAS Y SANTAS VOCACIONES AL SACERDOCIO

Escrito dominical, el 17 de marzo

Nuestros Seminarios Mayor y Menor continúan manteniendo la vitalidad, pero cada vez necesitamos más sacerdotes, pastores con los sentimientos de corazón de Cristo. Nuestras parroquias, tanto las del mundo rural como las urbanas, en los pequeños o grandes pueblos, desde la Sagra a Extremadura, desde Talavera de la Reina a Toledo, desde la Mancha a la Jara, esperan pastores, sacerdotes que se entreguen al servicio de todos, para que a ningún pueblo le falte la Eucaristía, los sacramentos y el pastoreo de sacerdotes que viva con gozo y alegría la entrega al Amor de los amores, al Corazón de Cristo y que están llamados a que no exista ninguna comunidad sin pastores, que nos conduzcan a los «pastos» seguros, aunque «caminemos por cañadas oscuras».

El Seminario, que tiene que ser un presbiterio en gestación, está llamado en común con las normas de la Iglesia Universal, aplicadas desde la Conferencia Episcopal Española en la «Ratio fundamentalis» y que tiene como misión formar pastores según el Corazón de Cristo, en aquella frase lapidaria del santo Cura de Ars, patrono del clero universal, «el sacerdote es el Amor del Corazón de Jesús».

Nuestros Seminarios Diocesanos, desde el cardenal Marcelo en aquella carta pastoral que marcó un momento de su historia, «Un seminario nuevo y libre», pasando por el cardenal Álvarez, el cardenal Cañizares, y el arzobispo don Braulio, siempre se ha subrayado de lo que en estos momentos vivimos y que un servidor sigue en continuidad, sin ruptura, pero con deseos de una renovación según el sentir de la Iglesia.

1. Fidelidad a lo que la Iglesia siempre ha pedido a los seminaristas. La vida de un Seminario tiene siempre un objetivo de formar pastores que sirvan a la Iglesia a la que les envían, para que pastoreen a su pueblo. Para eso necesitan de una formación humana, intelectual, teológica, comunitaria, pastoral... Son años de formación donde la Iglesia, como nos recuerda el Concilio Vaticano II, nos dice a los Obispos que para el Seminario tenemos que elegir como formadores a los sacerdotes más apropiados, aquellos que están llamados a ser formador de formadores, que ayuden a ser pastores para nuestro tiempo.

2. Trabajar la pastoral vocacional sacerdotes en las parroquias, colegios, familias, catequesis... Cada cristiano debería ser una campaña vocacional, porque valora que los sacerdotes son necesarios para la vida de la Iglesia. No hay Iglesia sin la Eucaristía, sin el perdón de los pecados, por tanto necesitamos sacerdotes, muchos y santos, para la vida de la Iglesia.

Animo e invito a que todos seamos agentes de pastoral vocacional, sobre todo los que evangelizamos el mundo infantil y juvenil. Siempre podemos plantear la pregunta ¿No te has planteado ser sacerdote?

3. Nuestros Seminarios necesitan ayudas económicas. Es necesario cuidar mucho la colecta del día del Seminario, para que nuestras comunidades sean conscientes de que tienen que apoyar nuestros seminarios si queremos sacerdotes en nuestros pueblos, nuestras comunidades.

Valoro mucho los que aportan becas y ayudas para los seminaristas que no tienen medios para poder costearse su sustento. Animo a la colaboración, que San José esposo de la Virgen María nos ayude.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España